

Los navegantes del desierto: La nación comcáac en el siglo XXI

Alejandro Aguilar Zeleny

Centro INAH – Sonora

aaguilarzeleny@gmail.com

“A donde estaban los muertos me llevó,
a donde estaban los juegos me llevó.

Ahí estaba mucha gente, ellos hablan comcáac...”

El palo fierro, un sueño seri

José Astorga Encinas †

Iniciador del tallado del palo fierro

Premio Nacional de Ciencias y Artes Populares, 1991.

El mundo de los comcáac (la gente) se funda en el misterio del origen y misticismo del mar al unirse con el desierto, y es que acerca de ellos, aunque se saben algunas cosas, también es un hecho que se desconocen muchas más. Hoy en día sigue siendo una interrogante responder ¿De dónde provienen y desde cuándo llegaron a las costas del territorio que hoy llamamos Sonora, en el noroeste de México? Las hipótesis han sido variadas: Se dice que vienen desde el norte, como parte de la mítica gran migración desde el Estrecho de Bering; se ha pensado también que tal vez provienen desde el Océano Pacífico, habiendo partido tal vez de las Islas Polinesias; otra teoría los vincula con pueblos como los huaves en Oaxaca o con los antiguos habitantes de la costa chilena.

Entre sus mitos se encuentra uno muy importante para épocas recientes y que da cuenta de que su origen está relacionado con las tortugas marinas: Se

dice que todos los seres marinos estaban reunidos en la superficie del mar y se preguntaban si no habría nada en las profundidades; cada uno, desde la ballena, el tiburón y la totoaba intentaron bajar, pero nadie pudo hacerlo, hasta que la gigante tortuga de los Siete Filos decidió intentarlo, hundiéndose profundo en el mar, después de mucho tiempo, por fin chocó contra el fondo y tan sólo alcanzó a tomar un puñado de tierra en su aleta, antes de comenzar a subir y bajar, mientras la arena se le escapaba al ir nadando hacia arriba; al final tan sólo un grano de arena quedó en su uña y de ahí surgió la tierra, que primero estaba toda mojada, hasta que una pequeña araña la fue secando; por eso son tan importantes las tortugas marinas, una de las cuales es la que trajo la tierra desde el fondo del mar hace mucho tiempo y por eso cuando atrapan una de esas, tienen que hacerle fiesta y cantarle y danzarle y después devolverla al mar. Resulta cuando menos inquietante conocer historias de grupos distantes, tales como los maidu de California, quienes entre sus relatos contaron que fueron la Tortuga, con el Iniciador de la Tierra, quienes fueron los responsables de traer la tierra a la superficie, la tortuga nadando y el otro personaje jalándola de una cuerda desde las profundidades. Al mirar las antiguas embarcaciones de tule de los pueblos de la costa, y el semi-desierto de California como los salinoan y los olohne, sorprendentemente semejantes a las embarcaciones comcáac hechas de carrizo uno se pregunta si acaso no pudieron haber llegado también navegando por el río Colorado, hasta desembocar en el Golfo de California, donde establecieron su dominio marítimo junto con los pueblos yumanos del norte de la península.

Para ellos mismos, según enseñanzas del añorado don Alfredo López, quien las transmitiera a sus hijos, todo se inicia en "Xepe Cam", a la orilla del mar, pensando y preguntando. ¿Qué es todo eso y por qué se mueve? ¿Qué cosas son esas que están ahí? Se mueven y van y vienen ¿Se comerán? Y así una

pregunta llevó a la otra y todo fue acercarse al mar y poco a poco irse aventurando más adentro, más hondo, con el mar en calma o embravecido, no fue cosa de poco tiempo, sino de muy largo tiempo, hace mucho y cada vez que un joven comcáac, hombre o mujer se acerca al mar y lo va conociendo.

La pregunta es ¿Dónde pudo suceder ese primer momento del Xepe Cam? ¿De qué orilla del mar salieron, para llegar a estas tierras que han llegado a conocer de una manera profunda y para algunos, sorprendente? Xepe cam no es sólo la orilla del mar, sino el inicio del pensamiento

De esta sencilla y hermosa manera un pescador comcáac nos compartía algunas de las reflexiones básicas de la existencia y que están también detrás de la sorprendente navegación de los comcáac por el Golfo de California, la cual los llevó también a desembarcar en un desierto hostil y muy exigente, pero también pródigo y diverso donde vivir no era fácil y se requería recorrer mucho territorio, para poder vivir de la mejor manera.

El hecho es que llegaron en algún momento, mediante la navegación en balsas de carrizo, habitando y aprovechando los recursos de islotes e islas y del mar en el Golfo de California; otras de sus historias hacen referencia a una sociedad integrada por gigantes, los Sixosiat quienes vivían en la península de Baja California y a quienes se les atribuye el origen de las pinturas rupestres monumentales que se encuentran en cuevas y abrigos rocosos en aquella región. Las evidencias de la cultura material los hacen semejantes a las culturas peninsulares, como los extintos guaycuras y pericúes o de los nortños yumanos aún vivos, como los cochimíes, pa ipai, kiliwa, k miái o cucapáh, entre otros que consigna la historia. De hecho por largo tiempo se pensó que eran una derivación de estos grupos, hasta que en años recientes a través de los estudios lingüísticos se les ha considerado como una lengua única en el mundo: el

qmiquee itoom, la lengua seri, un idioma difícil para el oído ajeno, pero con una gran capacidad simbólica y expresiva, lo que les ha permitido por largo tiempo, hasta nuestros días, poder sobrevivir prácticamente sin préstamos lingüísticos del idioma español, reelaborando palabras y construyendo conceptos según las exigencias el tiempo y así ha sido largamente, hasta la actualidad, cuando se vislumbran nuevas generaciones que no conocen su idioma como antes.

Históricamente, desde la llegada de los españoles se les ha conocido como "seris" nombre que se piensa fue impuesto por los yaquis que significa "los que viven en la arena", haciendo referencia al hecho de que vivían particularmente a la orilla del mar, siendo así sociedades de pescadores, cazadores y recolectores. Algo muy peculiar de esta sociedad es que en el siglo XXI prácticamente siguen viviendo de la pesca, la caza y la recolección, sólo que de una manera muy diferente a como lo hacían antes de la llegada de los españoles, incorporando nuevos recursos y tecnologías, pero desarrollando también distintas formas de concebir su relación con la naturaleza, como veremos más adelante.

La palabra comcáac quiere decir "gente", de tal manera que los comcáac son "la gente", gente del mar y el desierto, quienes se establecieron en un extenso territorio desértico, en el cual se establecieron distintas "issitan" (bandas o clanes) cada uno de los cuales ocupaba un territorio específico, en el cual se movilizaban diferentes grupos familiares; de esta manera les era posible vivir de la mejor manera en la región, aprovechando al máximo los recursos de agua disponibles y permitiendo además que se renovaran los recursos naturales de los diferentes nichos ecológicos donde se asentaban. A diferencia de los otros pueblos indígenas de la región, nunca practicaron la agricultura, de tal manera que con el paso del tiempo fue mediante el

intercambio que obtenían recursos y bienes complementarios para su alimentación, vida cotidiana y rituales.

Los comcáac estaban organizados en seis bandas, según lo señala el promotor cultural Arturo Morales, los nombres de los grupos seris originales son los:

*"Xica hacataj qitoj, los que se alimentan de carne de tiburón, gente de San Esteban. Xnamotat, los que viven al sur, en San Carlos, Guaymas y Tastiota. Cail hitic tamoc, los hombres del valle, que vivían entre Tastiota y Bahía de Kino. Heno comcáac, los que viven en el monte, vivían en el centro de la Isla del Tiburón. Tepocaj, vivían entre Puerto Libertad y Puerto Peñasco. Tosni hox hanoquipilc, los que se alimentan de aves marinas, como patos o pelícanos, vivían en la isla de San Esteban."*¹

Estas bandas o clanes han sido conocidos históricamente como upanguaymas, tasioteños, tepocas, tiburones o seris y los de la Isla de San Esteban. Cada uno de estos grupos ocupaba un territorio específico entre Guaymas, hacia el sur, donde se encuentra el territorio yoeme yaqui; hacia el norte en la región de Caborca se encuentra el territorio original de los tohono o'odham, mientras que hacia el este estaban los o'ob, emparentados con los o'odham y los extintos ópatas; con cada uno de estos grupos mantuvo diferentes relaciones a lo largo del tiempo, conflictivas con algunos y armoniosas con otros. A la llegada de los españoles, sus condiciones de existencia y las de su territorio impidieron el establecimiento de misiones, como las de los mayos, yaquis y pimas; la gran dificultad en el encuentro entre los comcáac y los españoles, es que por siglos los comcáac vivieron en un movimiento territorial constante entre el mar y el desierto y entre las islas del Golfo, sostenían

¹ Arturo Morales Blanco, *Bajo un cielo comcáac*, PACMYC 2017, de próxima edición.

intercambio de sal, peces, conchas y caracoles con otros grupos, a cambio de maíz y otros cultivos de los pueblos agrícolas; el acceso al agua era de vital importancia y una parte importante del territorio comcáac se veía beneficiada en época de lluvias por la unión de los ríos San Miguel y Río de Sonora, que desembocaban en los esteros de Bahía de Kino desde épocas inmemoriales.

El conocimiento de su territorio y los ciclos de la naturaleza, señalados mediante sus observaciones y conocimientos astronómicos y de los cambios en su territorio, les permitió desarrollar sistemas de navegación basados en las estrellas, pero también en los xepe coicös, cantos del mar, que eran como un mapa de navegación; de igual manera la época de recolección de pitahayas, importantes frutos del desierto, o de la aparición de las jaibas, se vinculaban a sus conocimientos astronómicos. Nada de esto parecía ser de utilidad para los intereses coloniales, como lo demuestran los infructuosos intentos de convertirlos en agricultores sedentarios, pues realmente nunca lograron someterlos a la vida de las misiones, que requería de ellos su trabajo en el campo y su obediencia en la iglesia.

Vivir del mar y el desierto enseña que son ellos quienes imponen las reglas, pero que cada uno debe ser capaz de mantenerse a sí mismo y de ayudar a los demás; esto representa una convivencia con aquello que habita en el mar y en el desierto, en un mundo de seres y espíritus con quienes se convive, a quienes se enfrenta uno y a quien debe pedirles ayuda. Esto se manifiesta en el extenso y profundo simbolismo y pensamiento comcáac, como queda de manifiesto en las pinturas rupestres y geoglifos de su territorio, en los símbolos pintados en sus rostros, en los diseños de sus canastas, en los muy diversos personajes poderosos, como Hant Caii, o la Mujer Pintada de Azul, o el poder de los Icommolca. Es un pensamiento alimentado por siglos y armonizado con el

mundo en que se desenvuelven, donde se ejercen distintas maneras de intermediar con esos espíritus y las condiciones mismas de la existencia; es precisamente por la fuerza y poderío de ese pensamiento que la religiosidad hispana y la labor de los misioneros no fue suficiente para cambiar su modo de vivir y de pensar; esperar a que el cultivo se eleve no entra en el espíritu de quien sabe dónde y cómo buscar alimento y que se sabe con derecho de cazar aquello que se mueve por su territorio, pues el sentido de propiedad se atribuye más que nada a los objetos personales, mientras que el territorio es colectivo y por siglos se ha defendido de los extraños, pero también por siglos se ha recibido a los aliados y eso es lo que los españoles no alcanzan a comprender del todo.

Es así que poco a poco los seris, tanto como los apaches, son convertidos en sinónimo de enfermedad y epidemia, como se dice una y otra vez a lo largo de su historia, señalando que las peores enfermedades eran la flecha de los seris y la lanza de los apaches. Esto llevó eventualmente a desencadenar una guerra de exterminio hacia los miembros de esta sociedad, sobre todo entre el siglo 18 y 19 lo que incluyó en ciertos períodos la deportación de mujeres hacia Guatemala, la masacre de los habitantes de la Isla San Esteban, la persecución y asesinato de hombres y el reparto de niños entre familias de Hermosillo y Guaymas aún a principios del siglo XX. La última agresión en contra de ellos fue en 1905, cuando el gobernador Rafael Yzábal invadió la isla del Tiburón en persecución de unos yaquis, acusados de rebeldes, lo que desembocó en la muerte de algunos guerreros comcáac, la captura de varias mujeres y finalmente la muerte de los yaquis. En esta terrible escena las mujeres comcáac para evitar el exterminio, entregaron al gobernador unas coritas, canastas hechas con las fibras del desierto, con las manos de los yaquis atadas unas con otras. Existen fotografías de este triste episodio que marcó el fin de la lucha contra los seris, al

refugiarse todos ellos en la isla del Tiburón; hay que recordar que en ese período se estaba llevando a cabo la deportación de los yaquis a Yucatán y Oaxaca y que poco tiempo después, con el inicio de la revolución, los seris fueron quedando en un cierto olvido que les permitió reconstituirse como un solo grupo, al verse obligados a vivir en la isla los sobrevivientes de los diferentes clanes.

Este es un momento crucial en su existencia, pues por largo tiempo cada clan tuvo su territorio propio y estableció su propio sistema de alianzas, manteniendo razonable distancia con ciertos grupos o familias; el hecho de verse obligados a recomponer su forma de vida estando todos unidos resultaba complicado, sobre todo por la disponibilidad de recursos de las islas. Es así que para finales de la década de 1920 se encuentran asentados en Bahía de Kino y en diversos campos pesqueros, período en que también comienza a confluir el turismo norteamericano a la región.

Es de tomarse en consideración también la gran destreza navegante y pesquera de los comcáac que aún utilizaban las balsas de carrizo, pero comienzan a utilizarlas de madera, en este período interviene un grupo de gente conocidos como "los armadores", intermediarios pesqueros que dotan a los seris de equipo y artes de pesca a cambio de una parte de lo capturado, con lo cual se introduce entre ellos el uso del dinero, con lo cual se genera un período de cambio y de crisis, pues también estos armadores introducen el uso del alcohol.

En este período previo a lo que será la segunda guerra mundial, el aceite de hígado de tiburón es muy valorado y lo que sucede es que se incrementa la explotación pesquera, dotando ahora a los comcáac de dinamita, para incrementar la captura, lo cual además de poner en peligro varias especies marinas, -especialmente la totoaba y la vaquita marina, que están consideradas

en riesgo hoy en día- representó para algunos de los pescadores de aquellos años la pérdida de una mano al explotarles el bombillo antes de tiempo.

Es como resultado de este período de pesca y comercio y las políticas de gobierno de la época que los comcáac comienzan a establecerse en dos comunidades: Axól Ihom o El Desemboque, primero y Socaix Punta Chueca, después; entre ambas comunidades se encuentran varias bahías donde por siglos han tenido campos pesqueros. Es de señalarse que en ese momento perdieron gran parte de su territorio, en especial desde el avance de haciendas y ranchos en la costa de Hermosillo y el crecimiento del Puerto de Guaymas, de la ciudad de Caborca y otras localidades que fueron reduciendo el antiguo territorio comcáac.

Durante este período de transformación con una gran producción pesquera y el cambio en su modo de vida y alimentación, surge el problema del consumo de alcohol y el cambio en las relaciones comunitarias, debido al gran cambio en su economía. Hay que mencionar que en los años 20 se calcula que tan sólo quedaban cerca de 200 integrantes de esta gran nación indígena y que en varias ocasiones desde siglo XIX al menos se ha anunciado su pronta extinción a lo que ellos actualmente responden: "los cócsar dicen que nos vamos a acabar, pero cada vez somos más". Es en ese período con la llegada de misioneros de evangélicos asociados al Instituto Lingüístico de Verano, y mediante la labor de los primeros pastores comcáac que los miembros de esta sociedad comienzan a adquirir una nueva religión, la cual primero entra en pugna con sus creencias ancestrales, aunque a la fecha se ha logrado un equilibrio y no existen mayores conflictos en participar en una ceremonia de pubertad, o de la caguama de los siete filos, que a una celebración evangélica junto al mar o en las iglesias de estas dos comunidades. La influencia de los representantes del ILV ha tenido dos

vertientes muy interesantes ya que si bien por un lado influyeron en el fortalecimiento de la religión evangélica, que en algún momento se opuso a prácticas tradicionales como la pintura facial o las fiestas tradicionales, por otro lado es de reconocerse que abrieron también una importante veta científica e intercultural desde la segunda mitad del siglo XX, que ha dado como resultado una gran serie de proyectos de trabajo, entre los que se pueden mencionar grupos ecológicos y de conservación, estudios de etnobotánica y etnolingüística y el establecimiento de un centro de estudios de Arizona, quienes participan en tareas de conservación en el Golfo de California muy importantes hoy en día. Los comcáac han logrado hoy un equilibrio entre sus distintas creencias y prácticas culturales.

Viviendo de la pesca y poco a poco también de la venta de su hermosa y valiosa artesanía, entre la que destacan las figuras de palo fierro y la cestería hecha con fibras del desierto, los seris atravesaron la posguerra, con el incremento del turismo en su región. Surge en ese tiempo el mito del palo fierro, un sueño seri, narrado por don José Astorga, a quien se atribuye el inicio de esta artesanía dentro del simbolismo comcáac. Se formaron en Hermosillo grupos de amigos de los comcáac, preocupados por la preservación de esta cultura y su territorio; es en los años 70, durante el gobierno populista de Luis Echeverría que se genera toda una política indigenista que tiene como efecto políticas paternalistas donde se les construyen casas poco adecuadas a su forma de vida y sin contar con los recursos necesarios; se forman cooperativas y ejidos sin comprender su compleja estructura de organización comunitaria, se les impone un modelo educativo sin conocer su cultura y tradición. Es así que muchos cambios les son impuestos y también son testigos de los mecanismos de corrupción, pues la pesca de tortugas marinas, la caza furtiva o la tala de los

árboles del desierto, además del narcotráfico son cosas que se pueden hacer en su territorio y que causan grandes beneficios económicos a unos cuantos.

A pesar de todo ello y con gran esfuerzo y muchos problemas los comcáac han demostrado hoy en día tener una gran capacidad de supervivencia, es lo que demuestra la existencia de grupos ecológicos, como los paraecólogos, asociados a los programas de manejo y cacería controlada de los cimarrones mediante un fideicomiso; los grupos tortugeros han modificado ciertas prácticas pesqueras y han ayudado a conocer rutas de navegación de las tortugas desde Chile, Michoacán, Xepe Cosot e incluso Japón; de los grupos pajareros y coyoteros, responsables de monitoreo de estas especies; existen grupos también que están trabajando en torno a la etnobotánica o produciendo harina de péchita de mezquite; hay grupos y personas también que acuden a seminarios, talleres y congresos en Estados Unidos, Inglaterra, Italia, la India o España, lo cual es un reflejo del gran conocimiento y vitalidad de este grupo, que sin embargo no está libre de problemas como el narcotráfico y las adicciones, los intentos de despojo de su territorio y control sobre sus recursos naturales, los intentos de convertirlos y usarlos como atractivo turístico, sin que se les dote del más elemental de los recursos, que es el agua y que en realidad es lo único que por sexenios le han pedido al gobierno mexicano: agua.

Hoy en día en Sonora pueblos como el comcáac, al igual que los macurawe, los yoeme yaqui, los o'ob, los yoreme mayo, los tohono o'odham, cucapáh y kikapú, más los nuevos grupos de la región, como los triquis sonorenses, mixtecos sonorenses, mixes sonorenses, afrontan grandes retos, riesgos y problemas: la destrucción de los bosques que se viene realizando desde hace años, ahora es agravada por la invasión de empresas mineras que no sólo acaban con bosques y desiertos, sino que han contaminado y siguen

contaminando los ríos; además de eso proyectos como presas, acueductos y empresas cerveceras están apropiándose de los derechos de uso de agua; en general muchos de los programas de carreteras, vivienda, educación y salud dedicados a los pueblos indígenas están trabajando en contra de ellos, amenazando su forma de vida, idiomas, tradiciones y derechos.

Es por ello que no deja de ser motivo de orgullo y esperanza ver la manera en que los pueblos indígenas responden a esta realidad, no sólo mediante la vía legal y las organizaciones sociales, sino sobre todo con el canto y la danza, con fiestas, ceremonias y rituales; pero encontrando también nuevas expresiones a través del rock, el hi-hop, o la danza contemporánea, participando en programas académicos y buscando nuevas formas de organización. Y en este sentido destaca de manera muy especial la lucha de la nación comcáac, por seguir navegando entre el mar y el desierto.

Haxa Tippe (gracias).

Alejandro Aguilar Zeleny

INAH Sonora